

EL CAMPESINADO ORGANIZADO APORTANDO A LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE COLOMBIA*

Fecha de recepción: 26 de enero de 2018
Fecha de aceptación: 26 de febrero de 2018
Páginas: 142-148

Magnolia Rivera Cumbe**

* Artículo de reflexión.

** Trabajadora Social, especialista en Planeación, Gestión y Control del Desarrollo Social, maestrante en Territorio, Conflicto y Cultura. Profesora del programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO.
Correo electrónico: mrivera@uniminuto.edu.co

Resumen

El desarrollo histórico del campesinado en Colombia ha sido objeto de un significativo abandono por parte del Estado, evidenciado en la ausencia de compromiso en la garantía de sus derechos y en la falta de reconocimiento frente a su identidad, lo cual los ha llevado a exigir de múltiples formas su reivindicación. Para ningún colombiano es desconocido que la génesis del conflicto interno que ha vivido el país durante los últimos cincuenta años se ubica, en parte, en la reclamación que algunos campesinos de determinadas regiones le hacen al Estado (reclamación conocida como “territorialidades bélicas”, según María Teresa Uribe). Por consiguiente, y en vista de que la institucionalidad nunca alcanzó a cubrir las necesidades básicas de vastas regiones del territorio colombiano, lo que ha venido convirtiendo a los campesinos en una clase social marginada del desarrollo económico, político y social del país, este escrito tratará de responder la siguiente pregunta: ¿De qué forma la ausencia del Estado Colombiano en las zonas rurales ha permeado la realidad social de los campesinos y cómo estos han gestionado como sujetos o agentes sociales sus derechos y el reconocimiento estatal en medio del conflicto interno del país?

Palabras clave: Campesinos, conflicto social, abandono del Estado, marginalidad.

ORGANIZED FARMERS CONTRIBUTING TO THE SOCIAL CONSTRUCTION OF COLOMBIA

Abstract

The historical development of the farming community in Colombia has been object of significant abandonment by the State, as evidenced by the absence of commitment to guarantee their rights and the lack of recognition of their identity, which has led them to demand their claims in multiple forms. All Colombians know that the genesis of the internal conflict that the country has lived during the last fifty years is partly found, in the claim that some peasants of certain regions make to the State (a claim known as “warlike territories”, according to María Teresa Uribe). Therefore, and given that the institutions never achieved to cover the basic needs of vast regions of Colombian territory, which has been turning the peasants into a social class marginalized from the economic, political and social development of the country, this article will try to answer the following question: How has the absence of the Colombian State in rural areas permeated the social reality of the farmers and how have they managed as subjects or social agents their rights and state recognition in the midst of the country’s internal conflict?

Key words: Farmers, social conflict, abandonment by the State, marginality.

O CAMPESINATO ORGANIZADO CONTRIBUINDO À CONSTRUÇÃO SOCIAL DA COLÔMBIA

Resumo

O desenvolvimento histórico do campesinato na Colômbia foi objeto de um significativo abandono por parte do Estado, evidenciado na ausência de compromisso na garantia de seus direitos e na falta de reconhecimento em frente a sua identidade, o qual os levou a exigir de múltiplas formas sua reivindicação. Para nenhum colombiano é desconhecido que a gênese do conflito interno que viveu o país durante os últimos cinquenta anos se localiza, em parte, na reclamação que alguns camponeses de determinadas regiões lhe fazem ao Estado (reclamação conhecida como “territorialidades bélicas”, segundo María Teresa Uribe). Portanto, e em vista de que a institucionalidade nunca alcançou a cobrir as necessidades básicas de vastas regiões do território colombiano, o que veio convertendo aos camponeses em uma classe social marginada do desenvolvimento econômico, político e social do país, este escrito tratará de responder a seguinte pergunta: De que forma a ausência do Estado Colombiano nas zonas rurais tem permeado a realidade social dos camponeses e como estes gerenciaram como sujeitos ou agentes sociais seus direitos e o reconhecimento estatal no meio do conflito interno do país?

Palavras-chave: Camponeses, conflito social, abandono do Estado, marginalidade.

INTRODUCCIÓN

En este texto realizaremos una reflexión en torno al papel del Estado en relación con las dinámicas de organizaciones campesinas dentro de zonas de conflicto y cómo estas han luchado por la reivindicación de sus derechos y el reconocimiento de su identidad campesina en zonas de conflicto armado. Particularmente, la población que se toma como referencia para este texto es la organización campesina denominada Asociación para la Promoción Integral de Comunidades Rurales (ASOPRICOR) con un área de influencia territorial en las regiones del Alto Magdalena y el Tequendama del departamento de Cundinamarca, zona en la cual el grupo armado FARC tenía presencia.

Marco teórico

Lo descrito anteriormente se puede sustentar en la teoría de *Estado fallido*, la cual consistente en la precaria respuesta que el Estado brinda a sus ciudadanos y que para el caso permite explicar cómo durante muchos años el Estado colombiano, a través de sus gobiernos, ha desatendido varias de las necesidades de sus campesinos. Aunque dicho concepto es relativamente joven en tanto las ciencias sociales y políticas apenas lo usan desde hace un par de décadas para explicar este tipo de fenómenos en el Estado, consideramos que es pertinente para enmarcar la discusión aquí presentada.

Actualmente, el concepto de Estado fallido es diverso; se toma como referencia a Duffield (citado en Zapata Callejas, 2014), quien plantea que “el Estado fallido es la idea que antecede al actual discurso de los Estados frágiles; pero qué tienen en común, qué simbolizan. Desde el punto de vista político y académico, la antítesis de un Estado eficiente, eficaz o fuerte, y donde predominan lógicas: de exclusión, pobreza, desigualdad, poca soberanía, violencia, entre otras” (citado en Zapata Callejas, 2014, p. 93).

En concordancia con las lógicas expuestas por Duffiel, no es difícil entrever que han estado presentes en la realidad social de

los campesinos colombianos; la exclusión, pobreza, violencia se hacen manifiestas gracias a las escasas e ineficientes políticas estatales que durante años han estado ausentes para garantizar los derechos de estas poblaciones, especialmente en lo que refiere a la satisfacción de necesidades básicas; en cuanto a la pobreza, en las conclusiones del informe “Campesinos, tierra y desarrollo rural. Reflexiones desde la experiencia del Tercer Laboratorio de Paz” auspiciado por la Unión Europea (2011), se indica que “la mayoría de las familias campesinas, vive en situación de pobreza y la tercera parte de ella de pobreza extrema...” (p. 23) aumentando la brecha o desigualdad entre la vida urbana y la vida en las zonas rurales.

Análisis

Otra de las lógicas que incide en la realidad de los campesinos colombianos es la poca soberanía que han tenido en lo referente a tierras; viven en ella, la cuidan y la cultivan, pero en realidad no son propietarios o son propietarios de minifundios. En el informe nacional de desarrollo humano: “El conflicto, callejón con salida” se refiere que el conflicto interno “se ha ensañado sobre todo en la ‘periferia’ campesina y ha sido marginal al sistema político colombiano” (Gómez Buendía, 2003). Una suma importante de tierras en el país se convirtieron en el botín de guerra que todos querían tener, especialmente los terratenientes y los grupos insurgentes; los primeros apelan al uso de normas y leyes que les permite apropiarse de grandes extensiones de tierras. Los segundos usan la violencia, generando desplazamiento forzado de campesinos a las ciudades. De la anterior situación da cuenta la Asociación para la Promoción Integral de Comunidades Rurales, ASOPRICOR y ALGOMA (2010), en el siguiente apartado:

Hubo unos años en que las tomas armadas a algunos pueblos de la región, el boleteo secuestro asesinato y masacres desplazamiento forzado tomaban dimensiones aterradoras. Varias veces las FARC intentaron tomarse a

Jerusalén, en 1997 ocurre la masacre de la horqueta Tocaima perpetrada por paramilitares en donde perecen 14 personas. En 2003 desplazamiento forzado de más de 2.500 campesinos en Viotá en razón del enfrentamiento entre los diferentes actores armados. Asesinatos selectivos, tortura, desapariciones, encarcelamientos muchas veces sin las suficientes pruebas, han tenido que sufrir las poblaciones civiles de estos municipios, sin que esto fuera ajeno a la realidad departamental o nacional. (p. 10).

Bajo el marco de referencia que nos provee el concepto de Estados fallidos, podemos evidenciar que, dentro de este modelo, las clases o facciones de clase logran integrar dentro de sus prácticas las relaciones de poder, que a su vez se cimientan sobre los intereses propios que en ocasiones se tornan difusos.

Ahora bien, el conflicto, por su parte, ha logrado afectar casi a la totalidad de estas clases o facciones de clase; los campesinos no han sido ajenos a esta afectación (de hecho, son quizás los más afectados), tanto así que pudiéramos decir que existe un tipo diferente de violencia que los afecta: la violencia estructural. Galtung (1998) refiere cómo la violencia estructural es la suma de choques incrustados en las estructuras sociales y mundiales cimentadas, solidificadas, de tal forma que los resultados son injustos y desiguales y por tanto son casi inmutables, y pareciera que los campesinos fueran las principales víctimas de esta violencia estructural.

Ralf Dahrendorf (1959) incorpora un debate frente al concepto de Marx sobre la “conciencia de clase” en relación con el conflicto y las clases sociales, afirmando que el postulado de Marx según el cual las clases sociales son antagónicas entre sí (ricos y pobres, hombres libres y esclavos, etc.) y que cada una tiene, funcionalmente, un papel de dominio y autoridad que estructura el orden social es una teoría especulativa. Dahrendorf, por su parte, determina que las estructuras sociales se configuran a través de dos grandes teorías,

la “teoría de la integración” y la “teoría de la dominación”. La primera se caracteriza por el consenso, un sistema social equilibrado, la institucionalización de procesos (orden) y la jerarquía (ingresos y prestigio), mientras que la segunda se enmarca en el conflicto, la coacción, la mutación permanente (cambios) y la autoridad. El autor sostiene que ninguna de las dos teorías se niegan, sino que ambas obedecen a una serie de fenómenos, la dos se combinan y es lo que el autor presenta como tesis de doble faz, partiendo de un análisis estructural en el que las funciones sociales y la acomodación social de cada teoría se manifiestan a través de intereses y consecuencias socialmente demostrables.

Del planteamiento realizado por Dahrendorf (1959) se deduce que el conflicto social emerge a partir de la distribución de la autoridad, en la que los sujetos sociales se asumen desde alguna de las dos posiciones, la de la dominación o la subordinación; quien se asume como dominante procura mantener la posición, mientras que los subordinados buscan el cambio. En este esquema, los campesinos colombianos ocuparían la posición de los dominados y las élites regionales que se han encargado de relegarlos ocuparían el lugar de la dominación, incluidos los grupos al margen de la ley como agentes de dominación que implementan acciones que vulneran la dignidad y vida de los campesinos. Por tanto, los campesinos en Colombia se pueden considerar como subordinados, lo que explicaría la búsqueda incesante del cambio; es así que los campesinos son sujetos sociales que ocupan una posición concreta dentro de la estructura social, siendo parte a su vez del conflicto que dentro de esta se gesta por el cambio social.

Dahrendorf (1959) indica que los intereses latentes de cada grupo se configuran de forma inconsciente. En efecto, los individuos no se asumen a sí mismos para actuar de forma concordante, mientras que los intereses manifiestos son intereses latentes que se vuelven conscientes. En este sentido, los campesinos organizados alrededor de ASOPRICOR han logrado

manifiestar sus intereses latentes porque han incidido conscientemente frente a la realidad de las regiones en las que han estado y están presentes, enfrentando el conflicto a través de la organización comunitaria en interrelación continua con los diferentes actores o grupos sociales presentes en el territorio. Continuando con Dahrendorf (1959) presenta una clasificación de grupos en concordancia con la tesis de doble faz que consideramos pertinente para este texto: Los *Cuasi-grupo*, son titulares de intereses manifiestos los cuales determinan su posición; *grupo de interés*, que son los verdaderos agentes del conflicto de acuerdo a su posición; y *grupos de conflicto*, que son aquellos que se ven involucrados en un conflicto grupal determinando el cambio de estructuras o de orden. Para nuestro caso, la organización ASOPRICOR se identifica como un cuasi grupo, dado que es un grupo cohesionado y fuerte gracias a que ha contado con las condiciones técnicas de organización, así como las condiciones políticas y sociales que le permitieron adquirir un reconocimiento en el territorio por parte de los otros grupos presentes en el contexto regional.

En particular, ASOPRICOR es una organización o grupo que ha tenido clara las relaciones con los grupos externos e internos (poder y/o autoridades):

Cuando ASOPRICOR inicio, prácticamente el principal criterio como ente jurídico era mantenerse al margen de cualquier tipo de organización gubernamental, porque la mayoría de esas organizaciones están llenas de corrupción y politiquería y que para llegar a coordinar con una organización gubernamental, había que llegar a entregar y a asumir espacios políticos, la mayoría de asociados no estuvo dispuestos a que la asociación entrara en esas dinámicas, aunque a título personal algunos asociados mantenían cierta relación. (ASOPRICOR & ALGOMA, 2010, p. 43).

La anterior descripción de la organización nos permitió acercarnos a los intereses manifiestos que los identificaba como un cuasi

grupo. De esto da cuenta la organización campesina ASOPRICOR a través de la memoria colectiva que reconstruyeron junto a la universidad de ALGOMA de Canadá en el 2010.

Es decir, en un principio asumieron una lógica de grupo cerrado en tanto que el relacionarse con organizaciones del Estado podría afectar sus preceptos básicos frente a aspectos como la corrupción. No obstante, y gracias a las dinámicas internas del grupo, se evidencia un cambio de posición frente al relacionamiento con organizaciones estatales, lo que implica a su vez un cambio en la forma en la que el grupo inicialmente se asumía hacia una figura abierta y permeada a la obtención de recursos públicos, en tanto su carácter es público, entendido como lo que es de todos.

También se reconocen como grupo afectado por el conflicto interno y de esta forma se establecieron mecanismos de transformación de realidades:

Esto afectó y afecta a ASOPRICOR ya que está en contravía de lo que ASOPRICOR siempre ha buscado la solución negociada y pacífica de los conflictos y en el sentido que se crean miedos y desconfianzas generalizados. ASOPRICOR ha desarrollado no solo proyectos materiales, sino que ha sido también un espacio de encuentro donde la gente comparte sus luchas y esperanzas, un espacio para ver cómo podemos ayudar para parar esta locura de la violencia, pero eso no es tan fácil a veces hay miedo a la inseguridad, tenemos muchos limitantes. Uno se siente a veces como perdido y sin esperanzas de que esto cambie algún día y que por fin podamos vivir en justicia paz y fraternidad. (ASOPRICOR & ALGOMA, 2010, p. 24).

Podemos evidenciar los mecanismos que son producto del contexto en el cual se gesta y desarrolla esta organización campesina y en el cual se presenta o presentaba un fuerte conflicto por presencia de diversos actores con múltiples intereses. Esta organización se creó para mitigar y dirimir de manera funcional (minimizando los daños a su organización) los

conflictos, pese a las situaciones de alto riesgo que se generan y que se hacen manifiestas en la memoria colectiva de la asociación.

En pocas palabras, ASOPRICOR es una organización de la comunidad campesina que ha contribuido sustancialmente a la estructuración social de una región como un grupo o agentes que han tenido la capacidad de tejer cohesión social a partir del conocimiento empírico y su sentido práctico, ya que la gran mayoría de los integrantes que conforman esta asociación no tiene estudios medios o superiores porque se asumieron, como lo indica Guidenns (1987), como agentes, entendidos en tanto reconocieron la realidad para transformarla desde hace aproximadamente 40 años, una década menos de lo que lleva el conflicto interno del país, cuando este se manifestó a través de la violencia; estos son intereses manifiestos y latentes que les ha permitido actuar de manera concordante con la realidad. El agente social tiene la capacidad de transformar la acción y genera una estrategia de acción frente a cómo operan las estructuras sociales y legitiman su acción.

Finalizando este breve análisis, el conflicto presente en la región no solamente es con grupos externos a la organización campesina. Se logra identificar un conflicto interno relacionado con la pérdida de referentes identitarios de parte de las nuevas generaciones con respecto a los adultos y abuelos de la comunidad, lo que significa la pérdida de la tradición cultural de estas comunidades campesinas. Esta situación obligó igualmente a la implementación de mecanismos de conservación de la cultura campesina, dentro de los que podemos mencionar el proyecto “*Diálogo intergeneracional: conocimientos tradicionales y nuevos para la seguridad y la soberanía alimentarias de los campesinos*”, con el cual se logró brindar espacios de reflexión y participación entre las generaciones de la comunidad en torno a temas vitales, como la recuperación de la memoria colectiva, las prácticas y metodologías de organización para el desarrollo comunitario y la seguridad alimentaria.

CONCLUSIONES

El Estado fallido, según lo analizado en esta reflexión, se materializa, entre otras, por la falta de presencia institucional, lo que repercute en exclusión, pobreza y violencia. La comunidad campesina, ante la ausencia de Estado, ha sido quizás la más afectada. Ejemplo de lo anterior es el caso de la organización ASOPRICOR, ubicada en la zona del Alto Magdalena y el Tequendama, una región con fuerte presencia de grupos insurgentes. En otras palabras, la falta de un Estado robusto permitió que se fraguara toda una serie de conflictos sociales, principalmente asociados a la tenencia de la tierra.

Y es sobre este contexto que dicha organización desarrolla su accionar en busca de la garantía mínima de derechos para estas comunidades y la lucha por el reconocimiento identitario como campesinado. Se logra evidenciar, como aspecto clave, la creación de mecanismos alternativos para dirimir los conflictos desde una perspectiva proactivas y no proclive a la violencia, de tal forma que ASOPRICOR ha logrado obtener el reconocimiento por parte de diversos actores y grupos regionales¹. Uno de estos mecanismos ha sido un proceso de reanimación y vigorización cultural de las sociedades campesinas, Sylvia Schmelkes (2006) ha insistido en que “el conocimiento (campesino) no se guarda ni se protege, más bien se comparte” (p. 3). Así como, las apuestas de Sousa Santos (2011) frente a la construcción de saberes locales como prácticas que forjan la esperanza y a la vez promueven el mejoramiento de las condiciones sociales de los pueblos, especialmente de los del sur. Con esto se reconoce la existencia de mecanismos alternativos para aportar en el desarrollo, para el caso de comunidades rurales con una perspectiva distinta a la violencia.

1 El reconocimiento de ASOPRICOR como ejemplo de desarrollo comunitario a partir de sus procesos organizativos está documentado en el libro “Saberes Campesino. Las comunidades ASOPRICOR y su vida en el Alto Magdalena y el Tequendama” de los profesores Luz Dary Espitia y Orlando Barón Gil.

En últimas, a pesar de las nefastas consecuencias que se presentan con un Estado fallido, se logra evidenciar la capacidad de las comunidades y grupos organizados, que han sido excluidos históricamente de generar mecanismo de organización y de acción que les han permitido, no solamente afrontar las delicadas y riesgosas situaciones relacionadas con el conflicto, sino además garantizar el reconocimiento de sus derechos y sus identidades como campesinos.

REFERENCIAS

- Asopricor & Algoma. (2010). *Asopricor recuperación de la memoria colectiva y proyección hacia el futuro*. Bogotá: Editorial Corporación Universitaria Mí-nuto de Dios.
- Dahrendorf, R. (1959). *Class and Class Conflict in Industrial Society*. Stanford, CA: Stanford University Press
- Galtung, J. (1998). *Después de la violencia: 3R, reconstrucción, reconciliación, resolución*. Bilbao: Bakeaz/Centro Documentación Estudios para la Paz.
- Gómez Buendía, H. (2003). *El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia*. Recuperado de http://hdr.undp.org/sites/default/files/colombia_2003_sp.pdf
- Unión Europea. (2011). *Campesinos, tierra y desarrollo rural. Reflexiones desde la experiencia del Tercer Laboratorio de Paz*. Recuperado de http://eeas.europa.eu/archives/delegations/colombia/documents/projects/cartilla_tierra_y_desarrollo_lab_paz_iii_es.pdf
- Schmelkes, S. (2006). El conocimiento campesino. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11(28), 333-337.
- Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(54), 17-39. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4231309.pdf>
- Zapata Callejas, J. S. (2014). La teoría del estado fallido: entre aproximaciones y disensos. *Revista Relaciones Internacionales. Estrategia y Seguridad*, 9(1), 87-110. Recuperado de <http://www.re-dalyc.org/pdf/927/92731211004.pdf>